

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 405.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60. — Librería de Lopez, Cármen. — Cuesta, Mayor. — Bally-Balliere, Príncipe. — Oliveros, Concepción. — Duran, Puerta del Sol, 2. — Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Martes 29 de abril de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46. — ESTRANJERO. Un trimestre, 90. — En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no esperen el retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 29 DE ABRIL.

Desde que el Sr. Santa-Cruz se encargó de la dirección de los negocios de Hacienda, y aun desde algunos días antes, habíamos oído y leído con repetición que su principal propósito consistía en convertir en consolidada del 5 por 100 la deuda flotante, haciendo uso de la autorización pedida con este objeto y no empleada por el Sr. Madoz. El tiempo transcurrido desde la subida del señor Santa-Cruz al ministerio iba ya haciendo olvidar aquellos rumores, cuando de improviso los ha confirmado plenamente la publicación en la *Gaceta* del real decreto de 25 de abril.

Parece indudable, sin embargo, que si no en Madrid, en París hubo quien tuvo noticia de ese real decreto antes de que fuese dado a luz en el periódico oficial de nuestro gobierno. Y no solo tuvieron conocimiento de él algunas personas extrañas a la administración pública, si no que además hay la circunstancia deplorable de que esas personas fueran especuladores, que se aprovecharon de su noticia para hacer una segura jugada a la baja en la bolsa de París. Tanto en aquella capital como en Madrid, nuestros fondos públicos se mantenían en alza, cuando de repente, el día 25 del mes corriente, el telégrafo eléctrico anunció a los especuladores de esta corte que el 5 por 100 español acababa de sufrir una baja considerable, y que aquí nadie supo por lo pronto a qué causas atribuir hasta que la *Gaceta* del 24 dio a conocer el real decreto referendado por el Sr. Santa-Cruz. Entonces se supuso que este era causa de la baja verificada en París, como lo ha sido de la que ha seguido en Madrid, y hasta tal punto se ha confirmado aquella conjetura que el mismo periódico ministerial consigna la realidad del suceso, y llama sobre alguno de sus promotores la atención del gobierno.

Díganos *La Nación* que en la noche del 22 hubo un Consejo, suponemos que de ministros, y con el objeto sin duda de aprobar el real decreto de 25, y añade que a esa junta asistieron trece personas a quienes no se exigió juramento de guardar secreto, las cuales pudieron prevenir, por medio del telégrafo, en la mañana del 25 a sus amigos o correspondientes de París. El periódico ministerial no nos explica la categoría o condición de esas trece personas, ni nos suministra ningún dato por el que pudiéramos juzgar si su presencia era necesaria en el Consejo, y si el señor ministro obró bien instruyéndolas en pormenores de que podían abusar.

Escarmentado sin duda por esta experiencia, prometió el sábado en las Cortes el Sr. Santa Cruz, que solo Dios y él conocerán su pensamiento, respecto del precio-tipo de la subasta anunciada para el 31 de mayo, hasta el instante de proponerlo en el mismo día al Consejo de ministros y a sus asociados. Esto nos parece otro extremo. Según el artículo 2.º de la ley de 25 de febrero del año anterior, las personas que han de asistir al Consejo, además de los ministros, son cuatro: El presidente de las Cortes, el del tribunal de cuentas, el gobernador del Banco de España, y el director general presidente de la junta directiva de la deuda pública. Tratándose de tales y tan autorizados funcionarios, bien pudo el señor Santa Cruz mostrar confianza en su

discreción y reserva, y abstenerse de declarar que les ocultará sus proyectos hasta el día mismo de la subasta.

La operación se presenta mal desde su primer momento. Su anuncio ha producido un pánico en la Bolsa. Lejos de manifestar los especuladores deseos de adquirir títulos de la deuda de la nueva emisión, se apresuran a deshacerse de los que poseen. La baja sufrida en los fondos públicos en dos o tres días ha sido grande, y probablemente será mayor antes del 31 de mayo.

Semejante resultado era fácil de prever. Si los ministros de Hacienda progresistas no se habían atrevido en catorce meses a hacer uso de su autorización concedida por la ley de 25 de febrero de 1855, es porque no han podido desconocer la imposibilidad de hacer hoy día la conversión de la deuda con buenas condiciones; y no comprendemos en qué se haya fundado el señor Santa Cruz para suponer que las circunstancias hayan mejorado en lo más mínimo. Ni el estado actual de la cuestión de orden público, ni el de la cuestión de Hacienda, que son los puntos cardinales en estas materias, presentan un aspecto más favorable que el que tenían en tiempo del Sr. Madoz o del Sr. Brui.

¿Cree acaso el Sr. Santa Cruz que el orden público está más asegurado que en el anterior en el año presente, cuyo primer trimestre empezó con la sublevación de una parte de la guardia misma de las Cortes, y ha concluido con el motín socialista de Valencia? ¿Cree que podemos hacernos la ilusión de inspirar más confianza hoy, cuando la prensa extranjera discute sobre la conveniencia o la necesidad de una intervención europea en España, dedicando al estudio de este asunto artículos, que podrán ser más o menos autorizados, mas ó menos directamente producidos por inspiraciones oficiales, mas ó menos dignos de que todos los españoles rechacemos con indignación los proyectos que en ellos se insinúan, pero que son al fin y al cabo artículos notables, cuya sola posibilidad es una prueba irrefutable de que el orden político y social de España, lejos de estar asegurado, se presta a tales proyectos?

¿Cree por ventura el Sr. Santa Cruz que la cuestión de Hacienda se encuentra hoy mejor preparada o resuelta que hace catorce meses? ¿Cómo ha de creerlo así, cuando el suicidio del señor Recurt ha dado ocasión para las más tristes revelaciones sobre el desorden y los apuros de nuestro Tesoro; cuando el déficit de los presupuestos ha tenido que ser cubierto en el papel por medio del famoso plan provisional de los puros, plan cuya ejecución ha de tropezar con tantas dificultades, y cuyo éxito es todavía tan dudoso; cuando el ministro de Gracia y Justicia le reconoce oficialmente por medio de una real orden inserta en la *Gaceta*, en la que le recuerda que, entre otras partidas, se están debiendo al clero más de cuarenta y tres millones y ochocientos mil reales, por cuenta de su consignación del año 1855?

Ya el Sr. Santa Cruz ha reconocido la imposibilidad de encontrar los quinientos millones efectivos, que la ley de 25 de febrero le autoriza para negociar, y ha reducido la operación a doscientos; pero aun así, nos parece que el espectáculo de la bolsa en la segunda mitad de la semana última habrá desengañado a los que anunciaban que el señor Santa Cruz haría la conversión de la deuda al 50 por 100 de su valor nominal.

Nada más sencillo y factible para el Sr. Santa Cruz que fijar en 50, en 70, en 90, y aun en 150 por 100, ese precio-tipo que ha prometido ocultar a sus compañeros hasta el día mismo de la subasta; pero también es de presumir que ninguna de las proposiciones de los especuladores sobre las rentas pase del 50, ó del 55. ¿Sucederá esto? ¿Quedará sin efecto la negociación, por pro-

poner un precio muy alto al gobierno, y no querer pagarlo sino muy bajo los particulares? O por lo contrario, ¿lo propondrá muy bajo el gobierno, y ni aun así será aceptado? ¿O será propuesto y aceptado con condiciones sumamente desventajosas para el Tesoro español? El 31 de mayo está cerca, y resolverá estas dudas; pero desde ahora estamos seguros de que el resultado será necesariamente, ó no convertir por ahora la deuda flotante, y haberse dado un paso mas contra nuestro crédito; ó realizar la conversión de una manera ruinosa.

Una cuestión importantísima comenzó ayer a debatirse en las Cortes: la de imprenta que tiene doble importancia hoy que dominando un partido que por excelencia se da a sí mismo el nombre de liberal, se suspenden los periódicos, llueven las denuncias y las recogidas, y lo que es mas grave aun, se atropellan las redacciones y se promete incendiar los edificios en que se hallan establecidas.

Quisiéramos que en el curso de la discusión de las bases de la ley orgánica para el ejercicio de la libertad de imprenta, continuara reinando la moderación y el espíritu digno y razonado que notamos ayer. Cuestión de tan alta trascendencia no se resolverá bien si se acude a las personalidades y a las miserias de partido que todo lo envanece y empuñeñecen.

El Sr. Romero Ortiz, antiguo periodista y por lo tanto competente en la materia, fué el primer diputado que tomó parte en los debates, combatiendo la totalidad de las bases.

El diputado gobernador de Toledo hizo notar, que en la mayor parte de las constituciones de las diferentes naciones de Europa, se consigna en un solo artículo la libertad de imprenta, y dijo que quería imprenta sin estravios en la discusión; imprenta que ilustre la razón humana lejos de ofuscarla y oscurecerla, que examine y censure los actos de los gobernantes; pero de ningún modo la imprenta que calumnia y difama invadiendo los secretos del hogar doméstico, que escarnea la religión, base de la sociedad civil, y lleva la perturbación y la alarma a todas partes.

El Sr. Romero creía sobremanera inconveniente la supresión del editor responsable, sostuvo que si se conviene en que la imprenta puede delinquir, a la denuncia debe seguir inmediatamente el secuestro, y concluyó rogando a la cámara que recordase lo que sucedió en 1845, en cuya época la imprenta hundió al partido progresista.

El Sr. Romero Ortiz nos permitirá decirle que lo que hundió en 1845 al partido progresista, fué el peso de sus desaciertos, de su impotencia, de su ignorancia, como le hundirá en su segunda dominación mas desacertada, mas impotente, mas ignorante aun y por consecuencia mas funesta que la primera. La prensa por mas esfuerzos que hizo, no hundió al partido moderado hasta que este encarnó en muchos de los vicios que habían hundido al progresista.

Por lo demás el Sr. Romero consideró la cuestión bajo su verdadero punto de vista y con mucha razón, encareció la gravedad del asunto que se debatía y la influencia que puede ejercer en la consolidación del sistema representativo en nuestros pais.

El Sr. Salmeron se levantó a contestar al señor Romero a nombre de la comisión. Despues de exponer las razones que esta ha tenido para presentar el proyecto tal como se halla, sostuvo que lejos de ser vagas, como había dicho el Sr. Romero, las atribuciones y la responsabilidad que en aquel se establecen, son terminantes y claras.

El Sr. Salmeron combatió el sistema de editores responsables, sosteniendo que lo equitativo

y justo por cualquier lado que se mire es que respondan en primer lugar los autores de los escritos y en segundo los directores, impresores ó espedidores.

El Sr. Escosura obtuvo en seguida la palabra: S. S. comenzó diciendo que iba a esclarecer el asunto que se trataba; pero el edificio se nos vino encima a los amantes de la libertad de imprenta cuando oímos decir al señor ministro, que no se trataba de una ley de libertad, de imprenta sino de una ley de represión de los abusos cometidos por la prensa.

El señor Escosura, despues de dudar la pildora diciendo que la imprenta es el arma legal de los partidos, el denunciador público de los abusos del poder y el ariete que se asesta a la tiranía, añadió que este ariete se distrae de su verdadero objeto, y se asesta a la sociedad, lo que es preciso evitar a toda costa haciendo no una ley de libertad de imprenta, sino una ley de represión.

S. S. impugnó luego la base que somete al jurado los delitos de injuria y calumnia, partiendo del principio de que el tribunal del pueblo no representa al pais. El Sr. Escosura recordó lo que sucedió en 1857 al señor Mendizábal, a quien se calumnió sin misericordia, absolviendo el jurado al calumniador. Haciéndose cargo de la parte que se refiere al secuestro, dijo para demostrar su inconveniencia que el día que el gobierno mande secuestrar un periódico y este sea absuelto a las veinte y cuatro horas, se habrá dado un voto de censura al representante de la sociedad (como se le dio anteayer mismo con la absolución de *La Estrella*). El señor ministro terminó su discurso encareciendo la conveniencia de que los escritos aparecieran con la firma de sus autores, y diciendo que S. S. es un meteoro que pasará muy en breve, y en la oscuridad quedará a cubierto de todos los tiros.

El Sr. Salmeron, como no podía menos de suceder, rechazó la calificación de ley de represión que el Sr. Escosura había hecho de la de imprenta.

El Sr. marqués de Tabuérniga encontraba una gran falta de tino en la redacción del dictamen. Todo lo contrario sucedía al Sr. D. Juan Bautista Alonso. S. S. sostuvo en primer lugar que lo que se hacía era una ley de libertad de imprenta; luego sometió al juicio de las Cortes la inconveniencia de llevar a los tribunales ordinarios en su concepto sería sujetar el uso de la prensa a diligencias sumarias, y recordó los efectos del decreto dado en 10 de agosto de 1844.

Procediéndose a la discusión por bases a causa de no hallarse en el salon varios de los diputados que tenían pedida la palabra, el Sr. San Miguel discutió sobre la primera, empezando por declarar que, en su concepto, no hay ley suficiente a contener los desmanes de la prensa sino la educación progresiva de la juventud y la prensa misma. En apoyo de esta opinión recordó S. S. lo que eran los periódicos hace 50 ó 40 años: entonces eran mas procaaces, mas insolentes y mas atrevidos que hoy, hoy que nuestro pais ha adelantado mucho en la via de la civilización. El señor San Miguel opina, pues, que la ley que se discute, por mas vueltas que se dé y por mas modificaciones que sufra no corregirá los abusos de la imprenta.

La comisión se negó a retirar la última parte de la base, y hallándose a tal altura los debates se suspendieron para continuar hoy.

No contento el ministerio de Estado con haber comprometido a nuestro colega *La Nación* en la defensa de una mala causa, ha querido comprometer también a la *Gaceta*. Hé aquí, según ayer nos dice esta, el párrafo que le ha remitido para

su inserción literal en las columnas no oficiales del periódico oficial:

«EL OCCIDENTE se equivoca lamentablemente creyendo que discute con el ministerio de Estado al discurrir con *La Nación* sobre el asunto de *La Valentina*. El ministerio de Estado ni quiere ni debe discutir mas que ante el Supremo Tribunal Contencioso-administrativo, ó ante las Cortes Constituyentes.»

En todo esto no hay nada lamentable si no la ceguera inconcebible del ministerio de Estado. Nosotros hemos dicho, y volvemos a decir, y seguiremos diciendo que el día en que *La Nación* hizo un relato de lo sucedido con la fragata *Valentina*, nadie, absolutamente nadie estaba en el caso de poder comunicarle las noticias necesarias para aquel relato (por muy inexactas que fuesen) si no el ministerio de Estado, ó los particulares interesados en el asunto. No habiendo sido estos, como sabemos de un modo positivo é innegable que no fueron, claro es que lo fué aquel.

A este dato, que no tiene contestación, a no ser que se entienda por contestación el lamentable párrafo remitido a la *Gaceta*, añadimos otros, que, aunque menos importantes, tendían a probar la certeza, de nuestra conjetura, confirmada hoy por el significativo silencio guardado por *La Nación*, que despues de una semana, y de dos artículos nuestros declarando que teníamos los suyos sobre *La Valentina* por producciones del ministerio de Estado, no ha escrito hasta ahora una palabra para rectificar nuestra suposición. Si esta no hubiera sido exacta, es indudable que *La Nación* no habría dejado de apresurarse a advertirnos nuestro error.

Ya nosotros sabíamos que el ministerio de Estado no quiere discutir. ¿Pues no lo hemos de saber! ¿Pues no somos nosotros quien le ha probado con sus propios documentos oficiales que cuando ha tenido el deber imperioso de discutir con el gobierno francés en defensa de la dignidad del pabellón español, se ha negado a hacerlo, y ha dirigido ofensas a los que le pedían con razón y con derecho aquella justa discusión?

Pero contrayéndonos por ahora al párrafo mandado insertar literalmente en la *Gaceta*, suponemos que a nadie le quedará duda de que nuestra equivocación no ha sido lamentable, ni siquiera equivocación, puesto que repetimos, y seguiremos repitiendo sin temor de que nadie se

habló del asunto de *La Valentina*, solo pudo recibir sus noticias del ministerio de Estado, ó de los interesados; y 2.º, que no las recibió de estos últimos.

Por consiguiente, hay una lamentable equivocación en el párrafo de la *Gaceta* en que se dice que no ha sido el ministerio de Estado quien ha sostenido con nosotros esta polémica en las columnas de *La Nación*.

Hé aquí *integra* la contestación dada por *La Nación* a nuestro último artículo sobre el asunto de la fragata *Valentina*:

«El Sr. Moyano ha interpelado ayer al gobierno, y este manifestó hallarse dispuesto a satisfacer los deseos del diputado por Zamora acerca de lo ocurrido en el asunto de la fragata *Valentina*, que ya conocen nuestros lectores.

«No extraño, pues, EL OCCIDENTE, que aplaudemos para el día del debate las observaciones que nos ha sugerido la lectura de su artículo de ayer, en que no contesta al nuestro del día anterior, a no ser que nuestro colega crea que aprovechándose de algunas erratas en que hemos incurrido en el primer artículo es una réplica convincente.»

EL OCCIDENTE no extraña que se aplace el contestar a sus artículos sobre *La Valentina*. En todo caso, extrañaría que hubiese quien quiera tomar a su cargo la defensa del gobierno en este asunto.

te pondremos un uniforme de soldado y vendrá con nosotros a la guerra del Décan. No se equivocó. Unicamente he estado esperando siempre el uniforme.

—Otra buena lección, hijas mías, dijo el plantador inglés.

Despues de un momento de silencio, dijo Davidson.

—¡Chit!... Ahora no me engañes... Eso no es el viento...

Todo el mundo calló.

Simming entró todo azorado y dijo:

—Se ve una llama muy grande hacia el lado de la habitación.

Todos se levantaron y fueron corriendo a la terraza.

Ovestein corrió a Simming y le dijo en voz baja:

—Voy a darte una orden.

—Simming no sospechaba nada y siguió a Ovestein a un porche inmediato a la casa.

El joven malayo veía muy bien en las tinieblas de la noche, y la hoja de un puñal le anunció lo que se le quería decir. Ligero Simming como un cuadrupedo, dió un salto y desapareció.

El temor había llegado a su colmo: el incendio, favorecido por el huracán devoraba la habitación. Oíanse como desplomaban los kioscos, los balcones y las ventanas, y veíanse enormes lenguas de fuego por cima de los árboles.

Davidson quería marchar pero sus hijas le detenían con sus súplicas y sus lágrimas. Aurora unía sus instancias a las súplicas de las dos hermanas, y la señora Ovestein, muy sincera en su desesperación, daba órdenes a sus esclavos y les mandaba al teatro del incendio.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

Davidson, sus hijas y Aurora, habían aceptado una invitación de su vecino, a quien llamaban su amigo; la señora Ovestein estaba de muy buena fe, y recibía la familia con esa gracia criolla que es un atractivo mas en la mujer. Era tan feliz en rehabilitarse así en medio de aquel grupo encantador, puro como un ramo de la fuente de las rosas de marfil! Por lo común, una pobre mujer, victima de su debilidad y de la fuerza del hombre, que encuentra una ocasión de vivir en paz consigo misma, no la deja escapar y se considera feliz en volver a principiar su vida antes de que diese el primer mal paso. Con qué inefable alegría recibía su nuevo bautismo de manos de una familia honrada y en una casa tranquila, donde todo recuerda el cumplimiento de las virtudes! Augusta y su hermana María nos sospechaban la fealdad que daban a su vecina cuando sus bocas virginales la prodigaban de caricias humanas.

Las dos hijas de Davidson habían ganado mucho con la amistad de Aurora; habían añadido a sus gracias naturales otras ventajas que no son de despreciar y que vienen con el trato de gentes. Las jóvenes están siempre dispuestas a sufrir con una fidelidad admirable la influencia de este afortunado contagio.

Así pues en aquel rincón salvaje de la India, y bajo aquel techo rodeado de animales y de hombres feroces, se veían reunidas tres mujeres que por sus encantos, sus gracias y su hermosa pureza parecían tener algo de providencia para el porvenir. No había sido el acaso el que había llevado a Aurora a casa de los Davidson. No hay acaso. Un ateo ha inventado esta palabra.

Nuestras tres hermosas amigas sentadas a la mesa de Ovestein usaban del mas hermoso privilegio de la juventud; hacían proyectos y formaban planes para el porvenir. La señora Ovestein les escuchaba encandada. Aurora decía señalando a Simming que hacía el oficio de escanciador:

—Cuando yo digo a este muchacho emarcha y trae-me los tuyos del desierto será obedecida. Hay cuarenta hombres que viven como panteras ó como pájaros de rapina, y a quienes de seguro no ha puesto Dios para que hagan este oficio. Todos los rostros que miran al sol están destinados a mirar a Dios. Estos cuarenta condenados son mis amigos, y de seguro traen consigo a otros; y de estos pobres salvajes haremos personas honradas. Faltan poblaciones en el desierto; pues bien, ya vendrán las poblaciones. Se sembrará en los condenados para recoger los elegidos. No han sido los millonarios ni las personas virtuosas quienes han hecho los germen de las grandes civilizaciones: siempre por lo común han sido los pobres y los bandidos.

Davidson y las mujeres escuchaban a Aurora con una dulce emoción; pero había allí un hombre que temblaba con todo su cuerpo y miraba estas frases como alusiones personales. Este hombre era Ovestein, el dueño de la casa, el cómplice de Aurora. Espantóse sobre todo al oír hablar de aquellos cuarenta condenados a quienes una señal de Aurora podía llevar a Kalima, y cuyo refugio había el joven Simming. Ovestein vió que su posición no era de lo mejor. Te-

mía demasiado a Bantan para retroceder ante los misteriosos peligros de aquella noche; pero reflexionando creyó haber encontrado un expediente para conjurar la invasión de los cuarenta condenados.

Por momentos paraba la conversación, y los convidados prestaban oído al ruido del viento y del mar, ruido siempre lúgubre en la soledad y en las tinieblas.

Davidson decía:

—Estamos en la estación del año en que reinan los vientos del Oeste; pero esta noche sopla un huracán terrible.

—Durarán mucho estos vientos del Oeste? preguntó Aurora con tristeza.

—No señora, repuso Davidson; a la luna nueva debé cambiar indefectiblemente el viento al Este.

—Es que espero noticias del Este, dijo Aurora, y mientras reinan estos malditos huracanes no recibiré nada.

Y prestando mas atención, añadió:

—Parece que se oyen voces humanas en esta tempestad.

—No señora, dijo Ovestein, esforzándose por reír; es un huracán de primer calibre, como se suele decir, y es fácil engañarse de noche.

Las mujeres continuaban escuchando con terror, y sin embargo estaban acostumbradas a esos ruidos nocturnos que se oyen, en ciertas épocas, en las soledades de Java.

—No se oye ladrar a los perros, dijo Davidson. Esta sencilla reflexión tranquilizó a todo el mundo. Nada había que temer de los hombres, puesto que hallaban aquellos fides y vigilantes guardianes.

—He aquí, dijo Aurora, una reflexión que nos llena a todos de orgullo. El rayo que mata, el torrente que alaga, el huracán que arranca los árboles de raíz, no

espantan a los criollos; pero tienen miedo cuando se les anuncia que se han visto reducir los ojos de un tigre ó que han desembarcado los piratas.

—Eso consiste en que el hombre y los animales feroces son mas temibles que los azotes que Dios nos envía observó Davidson.

—Pues yo, dijo Aurora, no temo sino lo que me viene de arriba; porque esto me anuncia la cólera de Dios. En cuanto a los hombres feroces y a sus semejantes de los bosques, no les hace nunca el honor de tenerlos miedo.

—Hijas mías, dijo Davidson, no olvidéis lo que acabais de oír.

—Es que yo no tengo mérito alguno en ser amos en los polígonos de la tierra, mi educación lo ha hecho todo... Mirad, mis buenas amigas, a la edad de seis años asistía a un baile dado en el jardín del gobernador en Pondichery. Dos esclavos hablaron al oído al coronel Danigues, y en seguida se dió orden a todos los circunstantes para refugiarse en la habitación, lo que se ejecutó con notable presteza, porque se sospechaba bien lo que era. Perdido entre los arbustos por mi pequeña estatura, tuve curiosidad de quedarme solo, y en la turbación general nadie reparó en mí. Era yo ademas huérfano. Solo una madre hubiera pensado en mí... El coronel, andando de puntillas y armado con una carabina, se acercó a la barda viva del jardín, y en aque momento vi brillar en la oscuridad dos ojos que parecían dos carbonos encendidos. El coronel hizo fuego, y exclamó está muerto! está muerto! Entonces salió todo el mundo y se apresuraron a ver un hermoso tigre herido en la frente. Yo también corrí como los demás, y habiendo querido hacerme retirar un oficial, le respondí: caballero, he mirado al tigre de cuando estaba vivo con que no halló inconveniente en mirarme despues de muerto. El oficial me abrazó y me dijo:







varios buques con los regimientos 10, 56, 61 y 85, que vuelven a Francia, así como la mayor parte de los soldados pertenecientes a la quinta de 1848, cuyo tiempo de servicio ha concluido.

El hospital surdo de Constantinopla ha sido destruido por un incendio: afortunadamente se pudieron salvar los enfermos. También la casa incendiada la casa que ocupaba el almirante Grey. Se cree que estos sucesos son debidos a la maleficia.

La caballería del general de Alenville y la artillería son las únicas que ocupan a Eupatoria. Kiburn ha sido evacuada por el 95 de línea.

Los periódicos franceses hablan ya de la próxima publicación del tratado de paz, con lo que cesarán todas las suposiciones que se han hecho, y sabremos a qué atenernos definitivamente. De todos modos, esto no se puede hacer esperar mucho tiempo.

La revista de Spithead ha sido magnífica. Se dice que han asistido a ella dos oficiales de marina norteamericanos enviados por su gobierno exclusivamente para presenciar el desfile de fuerzas, y para tomar nota exacta de las que tiene Inglaterra. Tendrá esto a guisa relación con las disensiones entre los gobiernos americanos e ingleses?

Las demás noticias son de interés muy secundario. Después publicamos las bases de Constitución para los principados danubianos, sin responder de su exactitud.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

Londres, 24 de abril.—La revista naval de Spithead ha sido magnífica y ha pasado sin accidente. Durante la revista, el almirante francés Jurien de la Graviere, permaneció a bordo del yacaré de S. M. la Reina Victoria. Por la noche a las nueve, toda la escuadra fue brillantemente iluminada y se dispararon fuegos artificiales.

Londres, miércoles.—El Glosa anuncia que los hermanos Baring estarán a la cabeza de los banqueros ingleses que piensan establecer oficinas en Rusia.

Milán, miércoles.—La Gaceta oficial de Milán anuncia que el Papa saldrá probablemente hacia el 15 de junio para París.

Constantinopla, 17 de abril.—El hijo de Fud Bajá ha marchado. Es portador de las ratificaciones del tratado de 30 de marzo.

El príncipe Gallimaki no ha aceptado el puesto de embajador en Viena.

Trieste, miércoles.—Acabamos de recibir noticias de Constantinopla del 14. El tratado ratificado debía salir mañana para París.

El Sultan envía magníficos regalos a la reina Victoria y al rey de Grecia.

El bloqueo en el mar Negro y en el de Azoff ha sido levantado definitivamente.

SAN PETERSBURGO, 22 de abril.—El príncipe Menschikov ha sido separado de su gobierno de Cronstadt. Por una orden del día 13 de este mes se ha mandado la creación de dos nuevos regimientos de dragones.

Otra orden del día 19 de este mes ordena la creación de dos nuevos regimientos de infantería para el ejército del Cáucaso.

COPENHAGUE, 23 de abril.—El gran consejo del reino ha comenzado hoy la discusión sobre la última lectura de la proposición de once diputados del Holstein.

El presidente ha declarado que no permitía la discusión de las otras proposiciones de Tscherning. M. Blum ha declarado que en caso de que fuese rechazada su proposición, estaba dispuesto a pedir el apoyo de la Dieta germanica.

MASERU, miércoles 23.—En una proclama dirigida al ejército surdo, el general La Marmore dice: la paz destruye todas nuestras esperanzas de gloria; pero nos consolará al pensar que nuestros servicios han sido apreciados por los generales aliados, y que no serán perdidos para nuestra patria.

El Dario de Constantinopla repite que dos divisiones del ejército inglés, al mando del general Campbell, son enviadas al Canadá.

Se ha dado orden para no embarcar ningún enfermo. Las tropas no tienen ninguna comunicación con Constantinopla. Los ingleses contribuirán al transporte de las tropas sardas.

La Puerta ha suprimido todas las medidas relativas a la restricción de la exportación de trigo.

Berlin 23 de abril.—El príncipe Gortschakoff no reemplaza al señor de Nesselrode, sino provisionalmente, y hasta el restablecimiento del Sr. de Meyendorff.

Escriben de San Petersburgo que se ha celebrado en esta capital un servicio de acción de gracias por el mantenimiento del príncipe imperial.

El gobierno persa ha reconocido los derechos de los ingleses en Persia, y en consecuencia se consideran las dificultades existentes como completamente arregladas.

Escriben de Viena, el 18 de abril, al Diario Aleman de Frankfurt.

El mariscal Radetzki ha sido autorizado para permitir a todos los refugiados lombardos entrar en los territorios austríacos, y para devolverles el goce de sus derechos cívicos, con una condición de que hagan una declaración de sumisión. Únicamente se exceptúan de esta medida los condes Borromeo y Cassi y el marqués Raimundi.

Hay aquí, según la Independencia Belge, el protocolo de las disposiciones concedidas a Constantinopla sobre los Principados danubianos:

I. Habiendo dejado de estar vigentes los tratados hechos entre la Sublime Puerta y Rusia, relativamente a la Moldavia y a la Valaquia, la consecuencia de la guerra, los reglamentos orgánicos que de ellos dependían no usan la ley fundamental de estos dos países.

En este estado de cosas, la Puerta confirma de nuevo los privilegios e inmunidades de que han gozado los principados, bajo su soberanía, desde las capitulaciones que les fueron otorgadas por los sultanes Bayezet I y Mahamud II.

Quiere asegurarse el goce de ellos de una manera equitativa y sólida, poniéndolos completamente en armonía con el progreso del tiempo, las necesidades y los deseos de todas las clases de la población, y las relaciones establecidas en interés común con el imperio otomano.

II. La Valaquia y la Moldavia, cuyos respectivos territorios forman parte integrante del imperio otomano, tendrán cada una, como antes, una administración separada e independiente, bajo la soberanía de S. M. el Sultan. Los hospodares serán nombrados vitalicios entre las familias más distinguidas del país. Su poder estará rodeado de instituciones propias para mantener el buen orden en los Principados y para fijar en bases convenientes el bienestar de todas las clases.

III. Los Principados serán independientes de todo protectorado extranjero, y en sus relaciones con las potencias extranjeras, únicamente estarán representados por la Sublime Puerta.

IV. Continuarán en vigor en los principados los tratados hechos por la Sublime Puerta.

V. Los Principados sostendrán, por medio de los kapon-kayas o agentes nombrados por los hospodares, relaciones con la Sublime Puerta, y los kapon-kayas, a su voluntad, y consentidos por la Sublime Puerta, relación directa con el gobierno imperial.

VI. La Moldavia y la Valaquia pagarán cada una anualmente al gobierno imperial un tributo determinado que se fijará en una suma equitativa y moderada. No estarán sometidas a ningún cargo, ni deberán hacer prestaciones de ninguna especie por vía de contribución o de compra forzosa.

VII. Los principados tendrán derecho para mantener las fuerzas que les parezcan necesarias para asegurar la policía y el sostenimiento del orden público. Fijarán, de acuerdo con la Sublime Puerta, las tropas, y una vez fijado el ejército, no podrá ser aumentado sin nuevo acuerdo. Ninguna potencia podrá oponerse a las medidas defensivas que la Sublime Puerta y los principados crean deber combinar para la seguridad común del imperio.

VIII. Los buques moldavos y valacos continuarán navegando libremente bajo el pabellón privilegiado que les ha sido concedido por la Sublime Puerta.

IX. En el caso de que se turbase el orden, solo pertenecerá a la Sublime Puerta el derecho de restablecerlo; pero no recurrirá a una intervención armada sino después de haberse puesto de acuerdo con las altas partes contratantes, en cuanto al modo y a la duración de esta intervención.

X. No se construirá ninguna fortaleza en la orilla izquierda del Danubio ni en ningún punto del territorio

moldo-valaco, sin previo acuerdo de los principados y de la potencia soberana. Todas las cuestiones relativas a las fortalezas en tiempo de paz se arreglarán igualmente de común acuerdo. La Sublime Puerta, en tiempo de guerra, podrá hacer ocupar por tropas otomanas estas fortalezas, las que se hayan construido a sus expensas.

XI. Si se considerase necesario para lo sucesivo el establecimiento de un sistema permanente de cuarentena entre las dos riberas del Danubio, la administración sanitaria en Moldavia y en Valaquia, no dependerá sino del gobierno de los Principados. El principio de toda cuarentena, antes de que se ponga en ejecución, se a discutido con los privilegios reconocidos al antiguo a Moldavia y a Valaquia. S. M. el Sultan reconoce y protege la independencia de la administración interior de los principados, y la Sublime Puerta está resuelta a abstenerse de toda exigencia, bajo cualquier forma que esto sea, en los actos de la autoridad indígena, a no ser que sean manifestaciones contrarias a la presente acta y a la ley fundamental que le servirá de complemento, o atentatorias a los tratados hechos con las potencias extranjeras y a los intereses legítimos que de ellos derivan.

XII. Todos los cultos y los que los profesen gozarán de igual libertad y de igual protección en los dos principados.

XIII. Ningún individuo ni ninguna corporación podrán ser espiados por motivo alguno, sino una justa indemnización arbitrada por una comisión mixta que dé a todas las partes las garantías apetecibles.

XIV. Los extranjeros podrán poseer bienes raíces en Moldavia y en Valaquia, con las mismas cargas que los indígenas, y sometiéndose a las leyes.

XV. Todos los moldavos y valacos serán admitidos para los empleos públicos.

XVI. Las relaciones entre los propietarios y los campesinos se arreglarán de una manera equitativa y por avenencia mutua. Las cargas y servicios personales que a los campesinos, serán declarados redimibles por una ley especial que se deberá dar y ejecutar dentro de un año lo más tarde, de modo que se los haga cesar enteramente en una época inmediata.

XVII. Todas las clases de la población, sin distinción alguna de nacimiento o de culto, gozarán de la igualdad de derechos civiles, y en particular del derecho de propiedad bajo todas las formas: pero el ejercicio de estos derechos políticos será suspendido para los indígenas que se hallen bajo la protección extranjera.

XVIII. Las propiedades inmuebles, cualesquiera que sean sus detentadores, estarán sujetas al impuesto como las otras. La capción quedará enteramente suprimida.

XX. Todas las industrias serán libres, y los monopolios, de cualquiera naturaleza que sean, en las ciudades y en los campos, serán radicalmente suprimidos.

XXI. Los hospodares serán electivos y vitalicios. La Puerta no los destituirá sino en caso de alta traición judicialmente acreditada en la forma que se establezca.

XXII. El candidato elegido en una lista de tres nombres escogidos, según las reglas convenidas y aprobadas por S. M. el Sultan será hospodar.

XXIII. Luego que se hayan fijado las bases esenciales de la nueva organización de los Principados, se procederá a elegir los nuevos hospodares. Hasta entonces, los dos Principados serán administrados cada uno por un gobierno provisional a su manera, para cuya composición la Sublime Puerta se entenderá con las altas partes contratantes. El gobierno provisional, que goza de la autoridad atribuida a los hospodares, procederá en el menor tiempo posible y en presencia de un comisario otomano, a la nueva organización respectiva de los dos Principados.

XXIV. La lista civil del hospodar se fijará una vez para todos cuando entre en funciones.

XXV. Tendrán el derecho de nombrar y destituir los ministros. Tendrán el mando de las fuerzas armadas según las leyes; harán presentar el presupuesto anual y dar cuenta de los gastos a la legislatura; podrán en ejecución las leyes, y tendrán el derecho de gracia. Convocarán la legislatura y cerrarán las sesiones según las formas establecidas por la ley; si iniciativa y la forma de su sanción se arreglará por una ley.

XXVI. La legislatura se constituirá de manera que sea independiente en su composición y en su conjunto para vigilar por los intereses de todas las clases del pueblo, dar autoridad con sus legítimos votos y censurar efectivamente los actos de la administración. Votará igualmente todas las leyes relativas a la organización del ejército y a la administración propiamente dicha, a la de justicia, de instrucción pública, bienes del Estado y de monesterios, así como las grandes concesiones de trabajos públicos.

XXVII. Las leyes votadas por la legislatura y promulgadas por los hospodares siendo de aplicación general para los indígenas serán también obligatorias para los demás habitantes del imperio otomano establecidos o que se establezcan en los Principados o que posean propiedades rústicas.

XXVIII. El poder judicial será independiente del ejecutivo y prolará todas las garantías necesarias.

XXIX. Cualquiera que sea en definitiva la forma de la legislatura, comprenderá un Senado compuesto de las personas más notables del país.

XXX. La legislación constitutiva de los dos principados habrá de ser uniforme, una comisión, mitad valaca y mitad moldava, nombrada por los caimeas de acuerdo con el comisario otomano, permanecerá constantemente en Constantinopla para sustituir al reglamento orgánico no solamente las nuevas combinaciones necesarias para los artículos predecesores sino todas las que haya demostrado la experiencia que son de utilidad, y especialmente la que se refiere a la organización del poder legislativo.

XXXI. El trabajo de la comisión se someterá a la Sublime Puerta y comunicará por ella a las altas partes contratantes. Se autorizará con la aprobación solemne de S. M. el Sultan y se publicará en su nombre en Bucharest y en Jassy en el término de tres meses.

También se ha hecho el armisticio en Asia, según un despacho de Londres del 23 de abril.

Se dice que el ejército de ocupación austriaca en los Principados ascenderá a 25,000 hombres hasta su definitiva constitución.

Escriben de Berlin, el 18 de abril al Diario de Dresde:

Según las últimas noticias de San Petersburgo la retirada del conde de Nesselrode y su reemplazo por el príncipe Gortschakoff como ministro de negocios extranjeros, parece cierta. M. de Nesselrode conservará sin embargo las funciones de archicanciller del imperio. Se dice que al propio tiempo habrá algunos cambios en los altos funcionarios del imperio; pero nada de positivo se sabe todavía respecto a esto. Se asegura no obstante, que el príncipe Dolgorouki actual ministro de Guerra irá a París en calidad de embajador extraordinario.

Con fecha 21, escriben del mismo punto a la Correspondencia Havas:

Alcán de Dresde que el conde Baol ha salido ayer tarde de esta ciudad para Viena después de haber tenido allí una conferencia bastante larga con el conde de Benst. Esta conferencia tenía relación con el asunto de los Principados. Austria intenta presentar 11 emision como las que atañen a los intereses de Alemania.

Después de la publicación del tratado de paz se celebrará una fiesta en la corte en su obsequio, independientemente del oficio que se celebrará en las iglesias.

Nada se ha vislumbrado todavía acerca del fallo emitido por el consejo de Guerra en el asunto de MM. Rochow y Marwitz. Dicho fallo se ha sometido a la aprobación del Rey.

M. de Marzewski recibió a un gran número de amigos y curiosos. Las autoridades de la ciudad dieron un banquete en su obsequio.

## CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Estrato de la sesión del día 25 de abril de 1856.

Se abrió a una y media y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se concedió licencia a los señores Nicolau, Altuna, Borau, Monzon y Orejero.

El señor Carreras anunció una interpelecion sobre la emision de 3 por 100 anunciada para fines del próximo mes. cuya consideración bajo el punto de vista económico.

## ORDEN DEL DIA.

Dases de la ley de imprenta.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Señores, la imprenta es una de las piedras angulares sobre que descansa el sistema representativo, es una de las mas fuertes garantías de la libertad, y tanto es así, que un célebre publicista inglés decía: arrebatados si quisiéramos todas las libertades e in tal de que nos dejéis la de imprenta. No llega hasta ese punto mi entusiasmo por la imprenta; pero creo que con una buena ley de imprenta, con otra de orden público o mas bien de fuerza pública, y con unas Cortes con facultades para conceder o negar los presupuestos, sería poco escrupuloso respecto de las demás leyes.

Con una ley de imprenta que permita censurar los actos del poder y denunciar sus abusos y desmanes, es imposible la arbitrariedad de los gobiernos; pero con una ley de imprenta en que queden impunes sus mismos excesos, es imposible el orden social, el gobierno y la libertad. Quien la imprenta que raciocina, que discute, pero no quiere la imprenta que subleva las malas pasiones. Quiero la imprenta que lleva la luz a las mas bajas clases de la sociedad, pero no la que penetra en el santuario del hogar doméstico. Las bases que la comisión ha presentado llenan este objeto? Esto es lo que voy a examinar.

Señores, no comprendo ni el objeto de las bases ni su utilidad. Según tiene acordado el Congreso, estas bases vienen a ser artículos constitucionales, y yo pregunto a la comisión y hay alguna Constitución antigua o moderna, nacional o extranjera en que se hayan consignado artículos constitucionales semejantes a estas bases?

He registrado la mayor parte de las Constituciones de Europa, y lo mismo en ellas que en las nuestras no se dice mas que todos pueden publicar sus ideas con previa censura y eso arreglé a las leyes. Se me dirá que es necesario asegurar la libertad de imprenta contra la ligereza de unas Cortes ordinarias, y a esto contestaré que ni con las bases que presenta la comisión ni con otras mas liberales aun redactadas por los señores de la montaña, no se consigue el objeto, pues si otras Cortes quieren coartar la libertad de imprenta hallarán medio de hacerlo dentro de las mismas bases, y conseguirán hasta matarla.

En la base segunda se establece la firma de los autores de los artículos cuya invención, esceptuando la Francia moderna, no ha estado admitida ni en España ni fuera de España. Esta base no resuelve, no aclara nada, sea dicho con el respeto debido a la comisión, y yo creo que debía de una manera explícita decirse si se quiere o no la firma. Me parece que no habiendo podido ponerse de acuerdo los señores de la comisión han redactado la base de esa manera.

Voy ahora a hablar del secuestro de que trata la base sexta. (La ley). Se dispone en esta base que para detener la circulación de un periódico sea menester que haya fundados temores de que pueda alterarse el orden público: es decir, que en ningún otro caso puede detenerse la circulación del periódico, resultando de aquí que si se publica un artículo inmoral, contra las buenas costumbres, como no hay temor de que eso altere el orden público, ese periódico circulará sin que el gobierno pueda hacer nada.

En la base séptima se dispone que no habrá mas que un jurado de calificación. No comprendo qué es esto, pues nunca ha habido mas que un jurado de calificación y otro de acusación.

Se dispone en la misma base que los delitos de injuria y de calumnia quedan sometidos a un tribunal que no es el que entiende en delitos comunes y cuyos fallos no pueden menos de resentirse de las pasiones políticas que afectan al país.

Como el Congreso ha visto no he hecho mas que ligeros indicaciones sobre las bases presentadas. Esta ley, como ya he indicado antes, es quizás la mas grave de cuantas hemos votado. El partido progresista siempre ha venido proclamando la libertad de imprenta.

No quiero que nos pongamos en oposición con nuestras doctrinas: no quiero que en el poder proclamemos lo contrario de lo que hemos proclamado en la oposición.

Sin embargo, hoy que tenemos las armas y el campo que nos concedían nuestros enemigos: se nos arroja de los comicios; se nos imponía el silencio y a veces se castigaba este; todo lo que no era aludación al poder, era un atentado, y nosotros ahora les damos entrada franca en los comicios y una libertad de imprenta grandísima para que nos traten como nos tratan.

No quiero una ley para los vencidos y otra para los vencedores, pero es riesgo que tengamos muy presente la época del 43, en que se llevó la calumnia hasta el extremo de decir que el gobierno del duque de la Victoria estaba vendido al oro inglés. Pensado bien, señores diputados, y ¡ay de la revolución de julio y ay de nosotros si llegase la reacción a levantar la calumnia! Pues sería la mas sangrienta y la mas despiadada de todas. Meditado bien, hoy es tiempo, mañana será tarde.

El Sr. SALMERON: La comisión no tiene la presunción de creer que haya presentado un trabajo completo; no ha hecho mas que someter el fruto de sus tareas a la decisión de la Asamblea.

El Sr. Romero Ortiz, al ocuparse de la totalidad, ha descendido a tratar de las bases en particular, y por lo tanto, aunque ligeramente, tengo que ocuparme también de ellas.

Ha concluido S. S. diciendo que en tiempo del partido moderado se tenía puesto al progresista una maza, y que ahora la comisión quiere dar tanta libertad que pueden reproducirse los sucesos que ocasionaron la ruina del partido progresista en otra época. Cada partido tiene un dogma de imprenta, el progresista cree que esta debe ser lo mas libre posible, al contrario de lo que sostiene el partido moderado. Sin mas que esta manifestación creo que no extrañará S. S. el dictamen de la comisión.

El señor Romero Ortiz ha hecho un cargo grave a la comisión al decir que con lo que propone puede darse el caso de que un gobierno que cuente con la mayoría de las Cortes y la confianza de la Corona reciba un voto de censura del jurado. A primera vista fascina este argumento, pero examinado con detenimiento no tiene fuerza ninguna. En los gobiernos representativos, los gobiernos deben sujetarse a la ley y quien es el juez supremo de la imprenta? El jurado: los jurados son los jueces natos de los delitos y de la inocencia de la imprenta, y si el jurado dice que no ha lugar al secuestro acordado por el gobierno, no hay por eso ningún voto de censura. El gobierno en uso de sus facultades se sustra a un periódico por que cree que por el puede alterar el orden público, y el país por medio del jurado dice si hay motivo o no para secuestrar el periódico.

La cuestión de los delitos de injuria y de calumnia ha sido objeto de graves debates en la comisión, y sobre este punto hay un voto particular. Cuando le fue la discusión de esa base, cada uno espondrá sus razones que tenga por convenientes y las Cortes acordarán como siempre lo mejor.

El señor ministro de la GOBERNACION: Me había propuesto no tomar parte en esta cuestión hasta que llegase a su término la de su totalidad, primero porque no sé qué decir sobre las bases en general, pues cuando vine a ocupar este puesto, ya estaba presentado el dictamen y no me conferenciado mas que una vez con la comisión, habiéndome entendido en algunas cosas, y segundo, porque las discusiones de totalidad no conducen mas que a contrar compromisos que luego suelen ser pesados.

Señores, lo que aquí estamos discutiendo es una ley para la imprenta periódica, para la arma diaria de los partidos. No olvidemos esto. Leed estas bases y decidme si hay aquí algo aplicable al libro, dicho sea con respecto de la prensa periódica, en la que he militado mucho tiempo. Lo verdaderamente útil para la humanidad es el libro: yo no sé que haya ningún padre que haya encomendado a su hijo que se fusture en los periódicos.

El periódico es una cosa útil y necesaria en los gobiernos representativos, pero no es un arma de ilustración, es un arma política, es un aríete en manos de las oposiciones, porque en manos de los gobiernos sirve para coartar la libertad, como pulanica, tiene un poder inmenso; como escudo es frágil, es completamente inútil. El periódico ministerial solo por ese hecho está desacreditado, el periódico de oposición es fuerte por

que combate al gobierno. En la prensa periódica han encontrado las sociedades modernas un centinela; es el denunciador público de los abusos del gobierno verdaderos o supuestos.

Pero es menester que ese centinela no se convierta en aríete contra la sociedad, que no puede existir sin gobierno, es decir, sin la entidad moral gobierno, que es de lo que yo hablo.

No hacemos una ley de libertad de imprenta: esa está hecha. Hacemos una ley de represión de los delitos de libertad de imprenta. La ley de libertad está en la Constitución; la ley que hacemos sirve para señalar los límites hasta donde llega la libertad y empieza la licencia.

Así, pues, respetando la libertad del debate, pues esta no es ni puede ser cuestión de gabinete, dire que lo debemos hacer es sentar las bases de una legislación, en virtud de la cual la imprenta pueda desempeñar la parte útil de su misión, y no pueda llegar a la parte perjudicial.

¿Qué tiene que hacer la imprenta? Discutir las cuestiones de principios; vigilar la marcha y los actos públicos del poder. Para esto libertad completa.

¿Pero es conveniente que se ataquen los fundamentos de la sociedad, que se predique la desobediencia a las leyes, que se siembre la discordia entre las clases? No, señores, es menester que la ley de imprenta acuda a poner el remedio a los excesos.

Yo sé que las bases de la ley no deben hacerse en virtud de circunstancias dadas; pero creo que para algo deben tenerse en cuenta estas circunstancias. Somos un pueblo ardiente y apasionado. Lo personalizamos mucho, necesitamos un ídolo y un enemigo. En nuestra literatura, en nuestros debates, en nuestra manera de ser encontramos ese carácter de pasión que nos distingue.

Otro dato que hay que tener presente es la facilidad con que aquí se personifica todo. El ridículo, el libelo revisitando la fama de la santidad, la puñalada envuelta en una tulumada, hacen que aun los mas interesados en el sosten de una situación, cuando una persona importante es objeto de una de esas chocarrerías, no acierten a contener la risa que les asoma a los labios.

Los Sres. Salmeron y ministro de la Gobernacion reafirmaron.

El señor marqués de TABUERNIGA: Creo, señores, que no es esta la ocasión de apelar a los sentimientos de partido. Permítame, pues, la Asamblea que sin atenerme a ninguno de ellos, diga lo que entiendo sobre esta materia.

La libertad de imprenta es un derecho adquirido: tratase de dictar las reglas para ejercerlo. Pues bien; lo primero que se me ocurre es que esas reglas no pueden estar destinadas para servir de tipo perpetuo de lo que es mas variable. Yo creo que el pensamiento comole errores, pero no puede cometerlos. En la imprenta no es el pensamiento, es la pasión lo que produce malos efectos. Por dura, por amarga que parezca la verdad, nunca será delirio; cierto que alguna vez el decir la verdad puede parecer imprudencia; pero ¿cómo puede reputarse crimen? Creo, pues, que los delitos únicos de imprenta son los que se cometen en aquellos escritos que dirigiéndose a las pasiones las exaltan. ¿Que objeto, pues, tiene la ley? El de evitar los estravios. ¿Y las bases que aquí se presentan alcanzan ese objeto? No, señores, porque unas veces son demasiado restrictivas, otras ineficaces, otras contradictorias.

Salidos de una revolución antes de la cual la imprenta tenía una existencia precaria, hemos caído en el extremo de querer en la Constitución las reglas de esa existencia. Pero, señores, la verdad es que esta no necesita ser ley constitucional; que consignada en la Constitución la libertad de imprenta, estas bases son puramente reglamentarias, mudables con cualquiera de las fases de la sociedad.

Dice la base primera que no son justificables las obras que tratan de las abstracciones de la ciencia sin descender a aplicaciones o de actualidad. Yo pregunto: ¿que idea abstracta se ha visto que no tenga aplicación a la práctica?

La base tercera habla del depósito. ¿Y qué es esta exigencia de los depositos sino la manera de convertirse por un especulador el pensamiento en artículo de mercancía? Cuando se restablece la rivalidad entre las empresas se buscan los hombres que a mejor partido se dan. El depósito no sirve de garantía, porque una vez hecho los intereses de partido son mucho mas trascendentes, y al mismo tiempo impide que el hombre de talento, pero pobre, pueda llevar a la patria el óvulo de sus conocimientos.

Viene después la base cuarta, que trata de los delitos de imprenta. Dijo a los juriconsultos decidir si no hay contradicción entre una voluntad manifiesta y la calificación del jurado. Pero después se dice que en ningún caso se podrá dictar sino la prisión preventiva. ¿Señores qué privilegio?

En cuanto al jurado, cuando no está bien constituido, cuando no reúna todas las condiciones que debe tener, no es culpa de la institución, sino de la ley, que no ha sabido determinar sus cualidades. Esa institución ha producido tantos beneficios que es imposible la imprenta sin ella. Se habla de lo terrible que es el arma del ridículo; yo prefiero que el libelo salga a la luz del sol: entonces sí como defenderme; pero cuando se calumnia en las tinieblas, donde se siente sin poder ni responsabilidad, no hay defensa posible. En vano se querria imponer como en tiempo de Tiberio, una pena a los autores de conversaciones particulares. En tiempo de Tiberio no había diligencias, ni telégrafos ni caminos de hierro.

Para que nada falte en las bases se establece en la octava que el fiscal ó fiscales a cuyo cargo está en Madrid la denuncia de los impresos, se elegiran de entre los que sean o hayan sido cuando menos magistrados de audiencia. Señores, ¡no es esto puramente reglamentario? ¿Mercede está la calificación de base? Yo lo someto al juicio de los señores diputados, y concluire diciendo que las bases que la comisión ha presentado son un testimonio auténtico de su deseo de acierto y propio de la meditación con que ha examinado cada una de ellas; pero desgraciadamente la comisión en mi sentir no ha tenido el fin suficiente para poner la mano sobre el remedio. Creo por tanto que las bases en su totalidad son inadmisibles.

El Sr. ALONSO D. Juan Bautista: A pesar de la solidez de estas bases, yo me arrojé obligado a usar de la palabra. Por lo visto hay algunas señores que gustan mas de lo mío-dramático que de lo científico; pero gustando yo mas de lo segundo que de lo primero, y atendiendo al bien del país, no busco nunca el efecto de representaciones teatrales.

Entrando en materia dire que yo definiendo el conjunto de la obra que la comisión ha presentado, si quiera en algún capítulo no sea no de acuerdo. Yo señores quiero convenir a los diputados de que no estamos haciendo una ley de represión en materia de imprenta como repetidas veces se ha dicho hoy aquí; estamos haciendo mas, infinitamente mas, estamos haciendo una ley de garantías y de formas para espresar el pensamiento sin que el escritor pueda pasar la balla de lo justo y conveniente, y sin que a su vez pueda el gobierno traspasar esa balla cuando trate de reprimir.

Estamos haciendo dos cosas, señores, estamos haciendo una ley que explique el artículo 3.º de la Constitución, relativo a la libre emision del pensamiento, y estamos además formulando una ley de procedimientos y de método para el mejor cumplimiento del método establecido en la Constitución.

Todos recordarán la reacción que se imprimió en materia de imprenta por el decreto de 10 de abril de 1811. Creyóse entonces que aquel decreto, que se llamaba ley impíamente, era una mejora, y no el primer paso que dábamos para venir a colocarnos al borde del abismo. Tras de aquel decreto vinieron otros y otros, que en realidad concluyeron con la libertad de imprenta, y hoy, señores, venimos a formular las bases, que han de servir para la ley orgánica, que en materia de imprenta ha de regir en lo sucesivo.

La primera base, que establece la comisión merece mi mas completa aprobación, y creo merecerá la de la Asamblea. La mayoría de la comisión establece el jurado para toda clase de delitos que se puedan cometer por medio de la imprenta, y ya que tengamos la desgracia de no ver establecido el jurado para toda clase de delitos, es un gran bien que no se reconozca otro tribunal que este para los delitos de imprenta comprendiendo los de injuria y calumnia, porque sería de todo punto imposible poder distinguir en un artículo doctrinal la injuria de la calumnia, y sería por cierto una anomalía que vieramos un mismo artículo acusado por un tribunal y condenado por otro, sin que dijéramos que los delitos de injuria y calumnia habían de ser sometidos a los tribunales ordinarios.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Las bases que se han presentado para la ley de imprenta, son de una naturaleza muy diversa. Algunas de ellas son de carácter reglamentario, otras de carácter penal, y otras de carácter administrativo. Yo voy a examinarlas por separado.

La base primera, que establece la libertad de imprenta, es una base de carácter reglamentario. Yo creo que es una base muy buena, y que merece la aprobación de la Asamblea.

La base segunda, que establece la libertad de imprenta, es una base de carácter penal. Yo creo que es una base muy buena, y que merece la aprobación de la Asamblea.

La base tercera, que establece la libertad de imprenta, es una base de carácter administrativo. Yo creo que es una base muy buena, y que merece la aprobación de la Asamblea.

La base cuarta, que establece la libertad de imprenta, es una base de carácter penal. Yo creo que es una base muy buena, y que merece la aprobación de la Asamblea.

La base quinta, que establece la libertad de imprenta, es una base de carácter administrativo. Yo creo que es una base muy buena, y que merece la aprobación de la Asamblea.

La base sexta, que establece la libertad de imprenta, es una



